

ENCAJE DE IS 56-66 EN EL ARCO EXEGÉTICO SOBRE EL LIBRO DE ISAÍAS EN EL S. XX e INICIOS DEL ACTUAL

MIGUEL ÁLVAREZ BARREDO

Resumen/Summary

A partir de B. Duhm los estudios sobre el profeta Is han sido constantes, tal como se puede apreciar en el s. XX, y hasta el momento. Estos reflejan las posiciones variadas de los exegetas. El presente artículo intenta sopesar dichas tendencias e investigaciones a lo largo de este tiempo. — Pero en este caso el interés específico recae sobre el estado exegético del denominado el Tercer Isaías. Muchos autores se han concentrado prioritariamente sobre Is 1-39, y 40-55, respectivamente Primer y Segundo Is, dejando al margen el Tercer Is. Aquí se propone ofrecer cuál la situación respecto a éste último en nuestros días, y su valoración entre los exégetas.

Composition of Isaiah 56-66 in the Exegetical Arc on the Book of Isaiah in the Twentieth Century and the Beginning of the Present.

For B. Duhm the studies of the prophet Isaiah have been consistent, as can be seen in the 20th century until the present. This observation is reflected in the various positions of the exegetes. This article seeks to weigh these trends and research along this line but specific interest is focused on the exegetical status of the Third Isaiah. Many authors have focused primarily on Isaiah 1-39, and 40-55, the First and Second Isaiah respectively, setting aside the Third Isaiah. Therefore, this article aims to provide an overview on the Third Isaiah with reference or in connection to the present and the evaluation of the exegetes.

Keywords: Old Testament, Isaiah, Prophetic Exegesis

Quien se adentre en la investigación del libro de este profeta, en seguida observará un abanico de teorías en torno a la configuración literaria de este escrito.

Constituye uno de los libros más extensos del AT junto con Jer, Gén, Sam y Re. Por otra parte, en una lectura continuada de éste se comprueba que abarca un amplio arco temporal, donde la palabra divina ilumina una larga secuencia de encrucijadas históricas de Israel y Judá, protagonizadas por una sucesión de reyes, quienes reciben puntualmente el mensaje profético.

En el fondo de estos escenarios el destinatario último de la palabra profética es el pueblo de la alianza y elegido por Dios. Cambian las tonalidades de la misma en el transcurso del libro según las circunstancias políticas y sociales, pero la cercanía divina confirma su fidelidad hacia el pueblo de su heredad.

El actual libro de Is suele dividirse en tres partes: Is 1-39, conocido habitualmente como el primer Is, Is 40-55, denominado el segundo Is, e Is 56-66, cual tercer Is. Cada una de ellas surgió en un tiempo determinado, en el preexilio, exilio y postexilio respectivamente, lo cual significa que el libro canónico de Is abarca una secuencia de siglos hasta cristalizar en su estado definitivo, tal como lo poseemos hoy.

Is 56-66 en la exégesis actual se considera una sección autónoma respecto a las dos precedentes, Is 1-39 y 40-55, cada una fruto de intenciones teológicas propias y con una historia redaccional delimitada, aunque conviene subrayar que hay puntos de contacto a nivel terminológico y conceptuales entre ellas, según se desprende de los estudios que se ocupan de estas cuestiones, amén de los enlaces intertextuales que recorren transversalmente el mensaje del libro en cuestión, y constantes teológicas.

El punto de partida de los estudios sobre Is arranca del enfoque, ya clásico, de B. Duhm (1847-1928), que ha sido avalado, matizado y discutido en el s. XX, y en las décadas del actual. Fue quien estableció que el libro es obra de tres profetas, que actuaron en periodos distintos: El primer Is (caps. 1-39), el segundo Is (caps. 40-55), y el tercer Is (caps. 56-66).

Él se apoya en criterios literarios, históricos y teológicos para argumentar y justificar su tesis.

En cuanto a las dimensiones históricas, Is 1-39 abunda en informaciones y argumentos preexílicos, los caps. 40-55 coinciden con la vivencia y catástrofe del exilio, y aluden a Ciro, cual liberador, y, finalmente, Is 56-66 refleja las preocupaciones y sentimientos de la reconstrucción de la comunidad en el retorno del exilio.

En relación a las modalidades literarias en el P-Is abunda el oráculo de juicio, mientras que en el Dt-Is predomina el perfil de las promesas salvadoras, y en parte del T-Is. Tales diferencias se notan también en la terminología y esquemas literarios.

La teología de fondo gira en torno a las tradiciones de Jerusalén, cual ciudad elegida y morada de Dios en medio de su pueblo, y bajo su protección, para cumplir sus promesas, pero en cada sección adquiere miras complementarias.

Así, en la primera parte sobrevuela el juicio divino, pero, una vez verificado, desaparece la acusación y se canta la liberación de Jerusalén de los enemigos en las restantes áreas. Dios se vuelca en su cercanía sobre Jerusalén, y cura las heridas y sufrimientos del exilio¹, e inaugura una nueva época.

Estas trazas sumarias sólo intentan tirar de la madeja de teorías sobre la historia redaccional del libro de Is, y contemplar en síntesis los resultados de la exégesis de un siglo y medio sobre este libro.

Una cadena ininterrumpida de autores ha estudiado con denuedo los pormenores de la confección del libro. Es obligatorio, pues, consultar sus hipótesis y teorías, ya que han esclarecido la confección del libro en cuestión, aunque a veces el abanico de contribuciones resulte muy extenso.

Nuestro foco de interés recaerá sobre el T-Is, en parte porque en nuestra área cultural suscita relativamente poco interés, o las alusiones son genéricas, y en gran medida no se notan las inquietudes de los autores sobre esta sección de Is en nuestro marco lingüístico.

Nuestra intención estriba en ofrecer, en parte, una presentación de los resultados obtenidos por los exégetas, y, por otra, facilitar una orientación ordenada de los mismos, procurando incorporar los datos y conclusiones más recientes²

En primer lugar nos fijaremos en la historia redaccional del T-Is a los ojos de los exégetas, teniendo como punto de partida la tesis de B. Duhm, el cual ha desencadenado una secuencia de clarificaciones o divergencias en variadas direcciones, aunque abunden aquellas de cuño literario y estructural, a fin de sacar a flote los estratos teológicos.

¹ A. Spreafico, *La voce di Dio. Per capire i profeti*, Bologna 2014, 111-161.

² AA. VV, *Comentario al Antiguo Testamento. Isaías*, Estella 1997, 23-34; P.Höfken, *Jesaja. Der Stand der theologischen Diskussion*, Darmstadt 2004. Esta obra será nuestro fondo indispensable. Ambos escritos proporcionan un cuadro global sobre la historia redaccional del libro de Is, fundamentalmente P. Höfken.

1. *Aportación de B. Duhm*

En su comentario a Is, año 1892, acuñó su teoría, según la cual el libro de Is es fruto de tres autores. Él divide el libro en tres secciones, tal como hemos indicado antes.

El primer autor confeccionó los caps. 1-39, un segundo autor anónimo elaboró y sistematizó los caps. 40-55, y un tercero en analogía con el Dt-Is fue el creador de la sección del T-Is (caps. 56-66). El segundo autor escribió en el tiempo del exilio, mientras que el tercero encaja en la época de Esdras.

Duhm sostiene la existencia de un ulterior autor, cual creador de los cuatro cánticos del Siervo de Yahvé (42,1-4; 49,1-6; 50, 4-8; 53,13-52,12), que coloca en el periodo entre el Dt-Is y el T-Is.

Destaca a su vez que dichos autores fueran escritores, lo que es válido especialmente para la sección Is 40-66, pues el P-Is trató de apoyar en las circunstancias su palabra y tradición oral, y entra en escena en la segunda mitad del s. VIII en los círculos de Jerusalén.

Su postura genuina radica en la atribución de Is 40-66 a tres autores, incluido también el diseñador y creador de los cánticos de Yahvé, e indicar el corte en Is 55/56.

En cuanto concierne a la confección del libro, sostiene que el Dt-Is y el T-Is recurren a informaciones del P-Is, presuponen esta tradición de Is 1-39, y concretamente en Is 56-66 se inclina por un autor.

Su intuición tiene vigencia en la actualidad en estudiosos como C. Westermann, S. Sekine, K. Koenen, O.H. Steck, W. Lau, P.A. Smith, P. Höffken, L. Ruzkowski, W.A.M. Beuken, aunque éste no niega la autoría de un solo redactor, dado el carácter de relectura respecto al P-Is y Dt-Is, y, finalmente, U.Berges, etc.

Estos estudiosos copan, además, la investigación del T-Is en las tres últimas décadas, parecer que tiende a imponerse, aunque cada uno añade sus enfoques.

1.1. Influencia de la tesis de B. Duhm, y redimensionamiento de la misma

El establecimiento de tres secciones (P-Is, Dt-Is, y T-Is) facilitó un punto de partida, pero también un fijo contraste y una comparación entre ellas a nivel de informaciones históricas, recursos estilísticos y criterios temáticos, surgiendo interrogantes de carácter maximalista o minimalista, y un amplio enfoque intermedio, que afecta a las respectivas secciones.

K. Elliger (1928)³ defendió y apoyó la idea que casi todos los textos del T-Is enlazan con informaciones biográficas del profeta.

Otros exégetas posteriores han insistido en la reconstrucción de pasajes o fragmentos genuinos del libro de Is, en sus tres secciones, teniendo como fondo las dimensiones históricas, aunque descuella el interés por el P-Is, y disminuye respecto al T-Is⁴. Veamos brevemente la historia exegética.

. Un paso se da en el intento de identificar el mensaje oral de los respectivos profetas con el afán de llegar a individuar una determinada situación social, de manera que esta transmisión y delimitación de un marco histórico facilite la identificación de la voz del profeta en la predicación oral.

En esta labor destacan W. Dietrich para el P-Is, y C. Westermann para el Dt-Is⁵.

. Otro filón de la exégesis se centra en la referencia a los paradigmas de los discursos y alocuciones proféticas, en cuanto que ciertas modalidades lingüísticas están asociadas y sincronizan con determinados contenidos, como, la tradición de Sión y David, la guerra santa, las teofanías divinas, o ecos de profetas anteriores y coetáneos, etc. Destacan J. Fichtner, W. McKane, J. W. Whedbee, y otros.

Un núcleo constante en las tres secciones coincide con la tradición de Jerusalén y Sión, aunque es necesario notar que el abanico de autores subraya aspectos complementarios de la sección respectiva de Is (H. W. Hoffmann, O. Keel, U. Stegemann, H.M. Pfaff, U. Becker, H. J. Stipp, H. Wildberger, W. H. Schmidt; etc⁶).

Muchas de estas aportaciones llegan con la década de los setenta, cual momento álgido, que, sin embargo, decrece paulatinamente.

En el T-Is tales tradiciones se tornan cotidianas, y tratan de encauzar tensiones puntuales, a saber, orientaciones respecto a la religión extranjera, problemas internos de los judíos y la división de la comunidad ante el juicio de Dios de cara al nuevo orden escatológico que Él instaurará.

³ K.Elliger, *Die Einheit des Tritojesaja (Jesaja 56-66)*, Stuttgart 1928.

⁴ P. Höffken, *Der Stand*, 22. Cita autores, cuales, B.H.Schmidt, M. Haller, etc, de esta franja temporal, a saber, la década de los años veinte del s. XX.

⁵ W. Dietrich, *Jesaja und die Politik*, München 1976; C. Westermann, *Das Buch Jesaja. Kapiteln 40-66*, Göttingen 1966.

⁶ W. H. Schmidt, "Die Einheit der Verkündigung Jesajas. Versuch einer Zusammenschau", *EvTh* 37 (1997) 260-272.

. Otro foco de atención se concentra en los retoques y añadiduras redaccionales. Los mensajes originales de las respectivas secciones han sido asumidos y desarrollados según las circunstancias cambiantes, y de esta manera se ahonda en la dimensión originaria, que se utiliza para interpretar las nuevas tensiones dentro de la comunidad, surgiendo así los textos secundarios que favorecen comprensión más amplia.

Con tal metodología los transmisores e intérpretes actualizan el mensaje primigenio. Los argumentos suelen tener sus raíces en el P-Is, que se aplican a los interrogantes que se plantean en la comunidad de Sión, bien sea en el Dt-Is como en el T-Is.

En este afán descuello K. Elliger con sus ensayos sobre Is, entre las cuales destacamos una de ellas indicada en la nota⁷.

. En la década de los setenta y ochenta otra tendencia logra abrirse paso e interpretar las diferentes secciones de Is, P-Is, Dt-Is, y T-Is independientemente, y la atención recae ahora sobre la dinámica de cada bloque, aunque sin silenciar los enlaces y sincronías entre ellas.

Así, O. Kaiser considera el T-Is como una “colección” bajo la dirección de un autor, y el libro de Is, cual biblioteca profética⁸. W. H. Schmidt observa cómo el mensaje de condena, predominante en el P-Is, acaba por transformarse en un anuncio de salvación a partir de Is 40s⁹.

A su vez, E. Sellin – G. Fohrer subrayan que el enfoque escatológico, que incide en los retoques secundarios del P-Is, configura básicamente en el Dt-Is el mensaje de este profeta¹⁰.

Por su parte, O. Eissfeldt considera los caps. 1-39 junto con 40-55 y 56-66 cual un encaje mecánico¹¹, que derivan de dos autores diferentes, quienes son catalogados como isaianos debido a las armonías estilísticas y de contenido. La unidad del libro se debe al conocimiento y destreza de los autores o transmisores de Is 40-66, discípulos de Is, que se sabían guardianes de su heredad.

⁷ K. Elliger, *Deuterocesaja in seinem Verhältnis zu Tritocesaja*, Stuttgart 1933.

⁸ O. Kaiser, *Einleitung in das Alte Testament. Eine Einführung in ihre Ergebnisse und Probleme*, Gütersloh 1969.

⁹ W. H. Schmidt, *Einführung in das Alte Testament*, Berlin 1989.

¹⁰ E. Sellin – G. Fohrer, *Einführung in das Alte Testament*, Heilderberg 1965.

¹¹ O. Eissfeldt, *Einleitung in das Alte Testament unter Einschluss der Apokryphen und Pseud-Epigraphen sowie der apokryphen und pseudepigraphenartigen Qumran – Schriften. Entstehungsgeschichte des Alten Testaments*, Tübingen 1963.

La separación de las secciones de Is alcanzó en los años setenta y ochenta un consenso amplio, y la pregunta por el autor de la unión de Is 1-66 en las introducciones del AT no fue en aumento, e incluso algunos ni se la plantean.

Este recorrido sumario deja entrever que los autores citados, y otros, ahondan en las secciones del profeta Is, y procuran reconstruir situaciones históricas, definir perfiles lingüísticos y sus transformaciones en las respectivas secciones. Predominan enfoques histórico-críticos, en los cuales se observa una progresiva concentración en los análisis de las partes de Is. Varía en los autores la intensidad y preferencia por los diferentes bloques.

1.2. Tendencia hacia un enfoque unitario del libro

No todos los estudiosos compartían los resultados de una comprensión histórico-crítica del libro de Is, y se han esforzado por mantener una dimensión unitaria, y también una secuencia de relecturas del libro.

A continuación procuraremos destacarlos, pero sólo los más influyentes.

– Primeros pasos

M. Buber insiste en que el Dt-Is no actúa propiamente cual profeta, sino como discípulo del espíritu del P-Is.

Is 8,16 constituye un texto de partida, que avala su tesis, que según él encuentra en Is 50,4s una confirmación de la comprensión del Dt-Is. M. Buber se apoya entre otros factores en el concepto de “discípulo” (dwml) en Is 8,16 y 50,4.13 bajo el matiz de alumno-aprendiz, y que sólo se usa en el libro de Is.

La referencia al P-Is es muy frecuente según este exégeta, y se aprecia en la configuración de los conceptos, cual, “santo de Israel”, que se transforma y enlaza con “liberador de Israel”, el “siervo lleno del espíritu del Señor” (Is 42,1; 48,16; 61,1), y hunde sus raíces en Is 11,1s. Que el Dt-Is sea una continuación del P-Is, queda fuera del horizonte¹².

H.W. Hertzberg insiste bajo este prisma en que el P-Is es leído e interpretado con los enfoques del Dt-Is, y también que el T-Is ejerce cual prolongación del Dt-Is, y, a su vez, Is 23-27 y 34-35 son actualizaciones del P-Is¹³.

¹² M. Buber, *Der Glaube der Propheten*, Zürich 1950.

¹³ H.W.Hertzberg, *Die Nachgeschichte alttestamentlicher Texte innerhalb des Alten Testaments*, Göttingen 1936.

J. Becker piensa más bien en la confección final del libro. Por esto, se muestra partidario de una redacción un tanto tosca de la época del exilio, redacción que ha utilizado materiales del P-Is, textos del exilio, y da el toque final al libro. Esta busca iluminar la situación presente del pueblo, anexiona Dt-Is (40-55) y recorre variados textos de Is 1-35, procurando de este modo responder a las angustias e interrogantes del pueblo en esta época turbia¹⁴.

– Ulteriores consideraciones redaccionales

Este afán por deslindar en el libro de Is textos primigenios y secundarios para concretar el crecimiento de las tradiciones y puntuales relecturas, tratando de responder a los interrogantes contemporáneos, ha ocupado a más estudiosos.

Varios destacan en este intento: H. Barth, J. Vermeylen, R.E. Clements, R. Rendorff, etc, en las décadas de los ochenta y noventa.

Habida cuenta que sus conclusiones adolecen de ser prolijas, optamos por ofrecer una síntesis más bien concisa.

H. Barth se concentra en la primera importante redacción del s. VIII, que él denomina “redacción asiria”, asentada en la época del rey Josías¹⁵. Esta confluye según él en Is 2-32, pero distingue en ella dos niveles diferentes, a saber, uno se ajusta a las informaciones tradicionales, y otro tiene que ver con las fórmulas específicas de alcance redaccional, que remodelan los datos primigenios.

J. Vermeylen¹⁶ proporciona un esbozo redaccional de Is 1-35, mientras que la sección de Is 56-66 la considera de modo suplementario. Defiende que en Is 1-35 inciden dos relecturas del mensaje de Is, ambas realizadas en el s.VII.

Una, la primera, en la época de Manasés, y la segunda en el reinado de Josías. Las siguientes relecturas presuponen los acontecimientos del exilio del 587/6, y corresponden a la época del exilio.

La relectura en tiempos de Manasés gira en torno a la teología de Sión-Jerusalén, que él desglosa en varias partes de Is: 7; 8; 9; 10; 14; 17; 23; 28; 29; 33; etc.

¹⁴ J. Becker, *Isaias – der Prophet und sein Buch*, Stuttgart 1968.

¹⁵ H. Barth, *Die Jesaja-Worte in der Josiazeit. Israel und Assur als Thema einer produktiven Neuinterpretation der Jesajaüberlieferung*, Neukirchen 1977.

¹⁶ J. Vermeylen, *Du prophète Isaië à l'Apocalyptique. Isaië, I-XXXV, miroir d'un demi-millenaire d'expérience religieuse en Israël*, 2 Vols, Paris 1977-78.

Según sus conclusiones la invasión asiria denota un carácter universal, donde se contrasta la protección de Jerusalén y el destino de Samaría.

La redacción en la época de Josías muestra un alcance más modesto, y se centra más bien en el sentido de la reforma y del mesianismo dinástico en los caps. 2, 2-4; 7,15; 8, 23-9,6a; 11, 1-5; 22, 19-23; etc.

En este enfoque redaccional J. Vermeylen coincide en gran medida con H. Barth, R. Clements y otros, en cuanto que ambas relecturas se califican de preexílicas.

J. Vermeylen retorna sobre sucesivas relecturas en el segundo volumen, que atañen al T-Is en las dimensiones escatológicas y al juicio sobre todos los pueblos de la tierra, a la conversión de los judíos a la piedad de Yahvé y a la venganza de éste en caso contrario, y a otros temas menores. Además, el autor en cuestión finalmente se detiene en retoques y ajustes respecto al Dt-Is y T-Is en el conjunto del libro, y en la confección final del mismo en la época postexílica bien entrada.

Sin lugar a dudas este resumen adolece de ser sumario, pero está en función del fin trazado previamente. El autor ha matizado gradualmente sus conclusiones sobre el libro de Is en las décadas anteriores. En ellas se destacan aspectos sobre la unidad y complejidad de la obra isaiana, origen de Is 36-39, y el puesto del Dt-Is en el conjunto del libro.

Estas breves pinceladas de J. Vermeylen subrayan el escalonamiento redaccional del mismo en el tiempo de su configuración.

Por su parte, R. Clements da prioridad a Is 1-39, y se inclina por una redacción en la época de Josías¹⁷. En esta tendencia encaja también R. Rendorff, aunque observa más bien cómo ciertos temas o términos salpican la narración de las tres secciones de Is¹⁸, es decir, “consolar”, “soberanía”, “Dios”, “justicia”, y conceptos paralelos, especialmente en Is 1; 6; 12; 35; 56; etc.

En obras posteriores se ocupa del origen del libro de Is a nivel diacrónico, y de los enlaces intertextuales, por ej. Is 6 y 40.

– Otros ángulos de enlace entre los textos

Esta mirada exegética de Is insiste en las nuevas formulaciones que el escrito profético ha recibido, no tanto en las tradiciones orales, cuanto en las fuentes escritas. Las nuevas sincronías se dan, pues, siempre en un contexto

¹⁷ R. E. Clements, *Isaiah 1-39*, London 1980.

¹⁸ R. Rendorff, “Zur Komposition des Buches Jesaja”, VT 34 (1984) 295-320.

de datos e informaciones escritas. Tal proceso no debe ser juzgado como un fenómeno de profecía autónoma, sino cual una profecía interpretativa.

De esta manera se observan más formas variadas de dependencia de otros textos, un asumir breves o largos pasajes y no una cita, lo cual supone que el lector conoce otros contextos.

El recurso al retomar los textos varía; puede tratarse del orden de las palabras, de características sintácticas similares, alusiones a textos cercanos o distantes contenidos en el libro de Is. La alusión en este caso no se limita a recordar o un hacer propia una cita, sino de una continuación interpretativa y acomodación de la misma a nuevas circunstancias.

No se trata simplemente de una aceptación o encaje más o menos ajustado, o resonancias o ecos literarios, sino de un arte en el modo de interpretar y releer los textos. En esta labor se han distinguido algunos autores, como: A. van Wieringen¹⁹, H. Donner²⁰, B.D. Sommer²¹, etc, que abogan por la ardua labor en individuar la correcta intención en estos enlaces intertextuales en el arco del libro de Is, pues a veces se procede por contrastes, inversión y cambios de significados teológicos, aspectos temáticos complementarios, y actualizaciones.

Hubiera sido provechoso detenerse en estos enfoques monográficos, pero simplemente optamos por sintetizar sus conclusiones.

Los autores se centran prioritariamente en las referencias del Dt-Is al P-Is, y en menor medida al T-Is.

Respecto a éste opinan que la relación entre el Dt-Is y el T-Is desvela trazas de ser cualitativamente diferente a la observada en el Dt-Is con el P-Is.

Los estudiosos embarcados en estas consideraciones descubren muchas conexiones intertextuales en el libro de Is, y que el Dt-Is ya desde el principio fue concebido como una continuación del P-Is (presentada como una redacción exílica o una redacción ulterior), y bajo esta hipótesis las combinaciones intertextuales interpretativamente son convincentes.

¹⁹ A.L.H.M, *Analogies in Isaiah*, Vol A. *Computerized Analysis of parallel Texts between Isaiah*, Vol B. *Computerized Concordance of Analogies between Isaiah 55-66 and Isaiah 40-66*, Amsterdam 1993.

²⁰ H. Donner, "Forscht in der Schrift Jahwes und lest!". Ein Beitrag zum Verständnis der israelitischen Prophetie", *ZThK* 87 (1990), 285-298.

²¹ B.D. Sommer, *A Prophet reads Scripture. Allusions in Isaiah 40-66*, Stanford 1998.

– Huellas estilísticas en la configuración del libro de Is

Frente a la tendencia a individuar pequeñas divisiones un grupo numeroso de autores se ha concentrado en las características y tintes literarios de los textos en su vertiente poética o estilística, que mencionamos concisa, aunque no exhaustivamente, sin citar específicamente las obras de algunos.

L. Alonso Schökel contribuyó con sus sutiles aportaciones a clarificar componentes poéticas con dos obras, una de ellas, recordemos, *Manual de poética hebrea*, y R. Meynet, por su parte, subraya los recursos retóricos.

Elementos literarios de cohesión de los textos, como los encajes y combinaciones sonoras (H.G.M. Williamson), aliteración, juego de palabras, merismo, metáforas, formas retóricas en el Dt-Is (K.Seybold), el paralelismo (H.W.M. van der Grol), encadenamiento de textos, retomar vocablos y conceptos guía, contenidos teológicos, oráculos de condena y salvación, formas de contraste (R. Bartelmus, etc), abundan en esta mirada hermenéutica.

Algunas de las técnicas literarias del AT son también incorporadas, como la inclusión para enmarcar pequeñas u amplias secciones, confiriendo a los contenidos una dimensión dinámica y complementaria, esquemas graduales en las descripciones (T.Lescow), los dípticos cual técnica literaria de configuración para destacar coincidencias o diferencias, alternancias temáticas, estructuras concéntricas, y el uso del merismo (B. Blenkinsopp, S. Niditch, etc), amén de otros recursos estilísticos.

R. Lack²² ha puesto de relieve que el lenguaje acuñado corta y enhebra transversalmente el libro en muchas de sus secciones, encadenando las mismas con un perfil teológico homogéneo o transformado, adoptando elementos literarios, y trazas metafóricas y simbólicas, que generan un horizonte estructurado y codificado del libro.

P.Miscall, P.D. Brasey, K. Kirsten, K. Nielsen, etc, coinciden con esta tendencia, aunque cada uno se fija en aspectos complementarios.

Por su parte, Y. Gitay insiste en recursos retóricos cual importante marco del libro, flanqueado a su vez por B. Wiklander, G.J. Polan, C. Webster, W.L. Holladay, D. Murray, etc.

Finalmente, otros autores insisten en elementos gramaticales y sintácticos (W. Richter, R. Wagner, H. Redenmacher, etc), buscando acceder desde la expresión literaria al contenido semántico.

²² R. Lack, *La Symbolique du livre d'Isaïe. Essai sur l'image littéraire comme element de structuration*, Roma 1973

A modo de síntesis, estos enfoques de los textos aspiran a una lectura sincrónica del libro de Is, en cuanto que favorece y posibilita recepciones metafóricas y gráficas, que infunden a la obra de Is un aire dinámico y sugere, a la vez que se contempla la riqueza de la palabra divina y su fuerza actualizadora.

1.3. El libro de Is cual obra literaria

En el curso de la historia (en el judaísmo y NT) se ha pensado que el autor de Is concuerda con los datos de Is 1,1, y deriva esencialmente de éste.

A partir de B. Duhm tal autoría ha sido cuestionada, y se comenzó a pensar en la actividad de una escuela, que habría arrancado con Is y alcanzado la época del exilio. En la década de los cincuenta y sesenta se barajaron muchas hipótesis al observar la dinámica y contenido de secciones aisladas del libro, que cristalizaron en múltiples propuestas.

Una tercera tendencia postula la unidad de la obra, en cuanto redacción final. Esta habría generado la forma actual y la disposición del material y temas.

Procederemos con un modo similar al ofrecer las conclusiones de los autores, es decir, sumariamente, pero subrayando las aportaciones que han marcado nuevas perspectivas.

– Intentos unificadores

Ya hemos indicado que B. Duhm optó por la división del libro en tres secciones, pero dejó en un segundo plano la disposición global del mismo.

Por su parte, S. Mowinckel (1931) estudió los términos guía en las diversas unidades del profeta, que recorren transversalmente las mismas.

Posteriormente, L.J. Liebreich²³ se inclinó por un orden escalonado de los textos, distinguiendo en Is 40-66 dos bloques, 40-49 y 50-66, y siendo partidario de considerar Is 36-39 una transición a esta segunda parte.

A su vez se fija en los enlaces e inclusiones en la articulación del libro (Is 1,10/66,5), en cuanto inicio y final del libro, y en 39,5 cual centro, intuición que más tarde ha sido aprovechada por otros autores, entre ellos, R. Lack. Is 40-66 ejerce cual final desenlace, concebido en dos bloques (Is 40-49; 50-66), e incorporados más tarde.

²³ L. J. Liebreich, "The Compilation of the Book of Isaiah", JQR 46 (1955) 259-277; *Ibid.*, 1956/1957.

A esta tendencia se sumó W.H. Brownlee²⁴, quien procuró distinguir los paralelismos temáticos existentes en siete secciones del libro.

Según él, motivos teológicos, como ruina y restauración, mediadores de la bendición y del juicio divino, los oráculos contra las naciones paganas, el juicio universal y liberación de Israel, la acusación de Judá e Israel, las exigencias éticas, la restauración del reino de David y la nueva Jerusalén, que recorren y coordinan el arco del P-Is, son retomados en Is 40-66. Esta tesitura de Is 56-59 y 60-66 correspondería a los desafíos éticos para que acontezca la liberación (Is 28-31 / Is 56-59, cual díptico) y a la restauración, la gloria de Jerusalén, los cielos nuevos y la tierra nueva (Is 32-33 / Is 60-66) respectivamente.

Tal dimensión transversal aporta novedades y facilita a los capítulos de los paralelismos una visual complementaria y enriquecedora.

Por otra parte, A. Gileadi²⁵ matiza algunos de los contenidos, pero no añade grandes novedades, pero diseña una configuración más reflexiva y teológica.

Es necesario también observar que la tabla díptica, establecida por ambos, no halla en Is 40 una frontera sistemática, sino que arranca desde Is 34-35, y retorna sobre la ruina y el renacimiento de Israel respecto a Is 1-5.

Otro autor, que se ha detenido sobre esta perspectiva interpretativa, ha sido M. A. Sweeney en sus múltiples obras sobre el profeta Is.

El criterio gozne de su enfoque coincide con la invitación al pueblo de Israel y Judá a volverse a Dios.

Este se anticipa en Is 1, y en los caps. 2-66 se contempla en tres tiempos, ritmados así: Is 2-35 anuncia el plan salvífico de Dios que brotará de Jerusalén, Is 36-39 explica el retraso de tal propósito divino, e Is 40-66 anima a participar en esta renovación de su alianza con Sión.

Las dos secciones más amplias (Is 2-35 y 40-66) están diseñadas en torno a aspectos particulares que especifican el enfoque de fondo.

Esta dimensión él mismo la revisa, y se inclina por dos grandes secciones: Is 1-33 concierne al plan de Dios, y en Is 34-66 dicha soberanía se realizaría desde Sión.

Este perfil conjunto de Is 55-66 lo juzga cual mensaje a Israel a sumarse a esta renovación que Dios fomenta en un nuevo marco histórico después del exilio, y a superar los obstáculos que dificultan la palabra incisiva y

²⁴ W.H. Brownlee, *The Meaning of the Qumran Scrolls for the Bible with special Attention to the Book of Isaiah*, New York 1964.

²⁵ A. Gileadi, *The Literary Message of Isaiah*, New York 1994.

salvadora de Dios dentro de esta intuición animadora y reconocimiento de la presencia activa y liberadora de Dios con su pueblo y las naciones que se incorporen a este horizonte iluminador en la historia.

En esta secuencia de articulación de Is autores como A. Motyer y J. D. W. Watts, han insistido respectivamente en la disposición mesiánica del libro, o cual drama, que refleja el plan de Dios y saca a flote la rebeldía del pueblo elegido. El último, J. D. W. Watts, estructura el libro en doce generaciones, y concretamente Is 55-66 encajan en la etapa salvadora generada por Dios según él.

En este afán de calificar el libro de Is como compilación retórica, girando a una disputa profética del pacto, R. H. O'Connell²⁶ divide el libro en siete partes de alcance desigual y de manera concéntrica asimétricamente, donde Is 55-64 ejercería cual ultimátum final de Dios en este juicio frente a su pueblo.

Pretende que éste tome conciencia de su desvarío ético e idólatra en el curso de la historia, ya sea durante la guerra siro-efraimita, en la época del dominio asirio y babilonio, etc.

Estas propuestas en su conjunto abogan por concebir Is 1-66 como “un” libro. Recurren a veces a una articulación un tanto artificial (J.L. Liebreich, A. Gileadi, y R.H. O'Connell), enfatizando la función marco de Is 1 y 65, o hilos narrativos, que a veces no son tan frecuentes, y se adoptan esquemas con dimensiones ampliamente abstractas, postura de M.A. Sweeney.

En conjunto estas disposiciones han recibido variados consensos. Se discrepa de la forzada sucesión de R. H. O'Connell, se juzga innovadora la aportación de W. H. Brownlee con la división del libro en dos partes (Is 1-33; 34-66), aunque el tránsito de algunas narraciones a otras habría que clarificarlas.

Brevemente dicho, se reconocen sus avances, aunque se desconfía de una serie de enfoques²⁷, pero, no obstante, abren nuevas sendas sobre este libro profético, que ayudan a pulir ópticas en su comprensión e interpretación.

– La unidad del libro dentro de la unidad de autor

La sinagoga y la iglesia piensan que Is 1,1 informa sobre la autoría del libro en su totalidad. El mensaje de Is incide no sólo sobre el futuro inmediato, sino también alcanza al exilio babilonio, al periodo persa y al final de

²⁶ R. H. O'Connell, *Concentricity and Continuity. Literature Structure of Isaiah*, Sheffield 1994.

²⁷ P. Höffken, *Jesaja*, 46-51. Facilita un cuadro bastante ordenado de estas tendencias literarias y teológicas del libro de Is bajo este perfil.

los tiempos, en el cual Jerusalén se convertirá en el lugar de la peregrinación de todos los pueblos y centro del universo. Según tal enfoque existen textos donde emerge el carácter mediador del Mesías bajo la actitud del Siervo sufriente, óptica que continúa en el NT. Tal autor ha pensado en tales perspectivas, aunque algún exégeta (B.J.A. Motyer) habla de una expectación a media o larga distancia.

Esta interpretación encuentra eco y resonancia en el área de lengua inglesa, en autores como O.T.Allis, E.J.Young, D. Kidner, A.A. MacRae, R. Margalioth, J. A. Motyer, H.D.Dam (en el ámbito holandés), etc. Según ellos un gran abanico de conceptos, fórmulas y temas confirma y favorece la unidad del libro.

El mayor interés radica en conjugar y enlazar Is 40-66 con el P-Is, cuestión que es tratada por J. Young y J. N. Oswalt con especial atención. E. J. Young articula a nivel de contenido Is 40-66 en base a Is 40,1-11, a saber, Is 40,12-48,22 comenta el fin de la guerra de Jerusalén, Is 49,1-57,21 la conducta pecaminosa de la ciudad santa, e Is 58,1-66,24 que Jerusalén ha recibido el doble castigo de manos del Señor por todas sus injusticias y desvaríos.

Así pues, Is 40,1s constituye una clave interpretativa de las secciones Is 40-48 / 49-57 / 58-66, que a su vez se ensamblan con frases idénticas en Is 48,22 y 57,21, y rezan así: “no hay paz para los malvados – dice mi Dios”²⁸.

J. N. Oswalt considera que el tema del “siervo”, que recurre sólo en Is 40 y capítulos siguientes, coordina implícitamente Is 6-39. Según él Is 1-5 ejerce de introducción de del libro. Tal siervo podrá ayudar a Israel a sobrellevar su culpa y traerá la luz y la salvación para todo el mundo. El modo como puede acontecer se explica en Is 7-39, e Is 40-66 confirma que esta gracia es posible, y, finalmente, Is 6 anticipa la llamada del profeta, dando así paso a una articulación triple del libro, y favorece de este modo que el libro de Is sea juzgado un tratado teológico.

Según él, un profeta, portador del espíritu del Señor (en gran medida en el reinado de Manasés), puede osar y proyectar el futuro espacial y temporal. Este profeta concibe un radio de acción universal, desde la creación hasta el fin del mundo en la franja temporal entre el 750 a. C. y la época de Nehemías en un estilo de profecía predictivo. En esta coordinación resuenan ideas cercanas a la redacción final del libro o la primera recepción²⁹.

²⁸ E. J. Young, *Who wrote Isaiah?*, Michigan 1958.

²⁹ J. N. Oswalt, *Rigtheousness in Isaiah. A Study of the Function of Chapters 55-66 in the Present Structure of the Book Writing I*, en, C.C. Broyles – C. A. Evans, *Writing and Reading the Scroll of Isaiah. Studies of a Interpretive Tradition*, 2 Vol, Leiden 1997.

La pretensión que Is 40s tenga una carácter predictivo es descaminada, ya que son textos que suponen una época determinada e interpretan la realidad histórica postexílica, aunque se integren en el contexto de los discursos del P-Is. No obstante, J. N. Oswalt insiste en que tal eje predictivo es reconocible en el plan redaccional, en cuanto paréntesis teológico.

Tal corriente interpretativa se apoya preferentemente en criterios teológicos, y creen que la profecía predictiva no crea problemas a la hora de entender el libro de Is. Esbozando sus conclusiones, éstas subrayan la unidad del libro, pues en el autor profético obra el espíritu de Señor. Por otra parte, la concepción de la imagen profética corresponde a la época del NT, y los análisis adolecen de indeterminación en su comprensión y no son creíbles en su cumplimiento.

– La unidad del libro en el marco de una escuela

Otro paso en el esclarecimiento de la redacción del libro se ha dado en el intento de la identificación de una escuela, cual responsable de la misma. Se buscan informaciones explícitas en el libro que avalen tal pretensión. Is 8,16 confirma esta aspiración, cuando afirma, “guarda este testimonio, sella esta enseñanza para mis discípulos”, aunque los exégetas discrepan si se trata de un texto originario o secundario. Is 8,1-4 menciona dos testigos fidedignos, Zacarías y Urías, y en Is 8,19s los arengados pueden coincidir con los discípulos del profeta, que se aplican en la reflexión de su palabra.

Así, autores, como, D. R. Jones³⁰, J. H. Eaton³¹, J. Schreiner³² han sumado reflexiones en este sentido, aunque señalamos sólo dos.

J. M. Vincent³³ distingue dos tipos de textos de la profecía cultural de Jerusalén en el libro de Is, textos sellados ya desde los primeros tiempos y transmitidos por escrito, y otros que permanecieron abiertos y oralmente recurridos, antes de ser codificados. Aquí habría intervenido la escuela de Is en el marco de la institución del templo.

³⁰ D. R. Jones, “The Tradition of the Oracles of Isaiah of Jerusalem”, ZAW 67 (1955) 222-246.

³¹ J. H. Eaton, “The Origin of the Book of Isaiah”, VT 9 (1959) 130-157.

³² J. Schreiner, *Das Buch jesajanischer Schule*, en, *Wort und Botschaft des alten Testaments*, Würzburg 1969, 158-178.

³³ J.V. Vincent, *Studien zur literarischen Eigenart und zur geistigen Heimat von Jesaja. Kap 40-55*, Frankfurt 1997.

J. H. Eaton en el artículo citado previamente en la nota correspondiente insiste más en la ilación de los textos hasta la primera época del postexilio, en cuanto lenguaje litúrgico en los diversos estratos del libro.

La escuela escandinava, por su parte, se inclina también por pensar en Is, cual generador de la tradición, y sostiene que una parte del libro fuera transmitido oralmente a nivel comunitario, y susceptible de una interpretación en los caps. 40-66, o parte de éstos, factor que explica el distanciamiento del resto del libro, o que esté expuesto a hermenéuticas defectuosas.

A tenor de los autores citados y otros esta escuela interpretadora habría que colocarla en el templo de Jerusalén, cuyos miembros habrían continuado la tarea después de la destrucción del templo y caída de la ciudad. Dichos miembros podrían pertenecer a grupos proféticos, levitas o cantores del templo, y constituirían la base social de la ampliación del libro, en cuanto totalidad³⁴.

– La unidad del libro en el enfoque de la redacción final

Bajo esta óptica la atención recae sobre la obra en sí misma, y el punto de partida radica en identificar textos del libro en un nuevo ámbito, en el cual han sido formulados o utilizados.

Algunas aportaciones caminan en esta dirección. Destacamos sólo algunas para observar las tendencias redaccionales, donde el medio literario presta una gran ayuda en la configuración del texto.

J. D. Watts³⁵ desarrolló ampliamente este enfoque, y sostiene que el libro de Is fue confeccionado en torno al 435 a. C., después de haber elaborado la antigua tradición. Is es calificado como una obra, que desglosa la historia desde el tiempo de Ozías hasta el primer lector u oyente profético en doce generaciones.

En esta secuencia de las doce generaciones se contemplan distintos tiempos, y escenarios y actores variados. Dichas doce generaciones describen doce actos, constituyendo un drama. Dios, entre los actores, ocupa gradualmente un lugar privilegiado, que se hace presente por medio del heraldo, y también los cielos y la tierra desarrollan un papel destacado (Is 1,2).

³⁴ A. Albertz, *Das Deuterocesaja. Buch als Fortschreibung der Jesaja Prophetie*, en, E. Blum - C. Stegeman, *Die Hebräische Bibel und ihre zweifache Nachgeschichte*, Neukirchen 1990, 241-256; P.Höffken, *Jesaja*, 56. Adjunta más datos complementarios.

³⁵ J. D. Watts, *Isaiah 1-33*, Texas 1985.

Menos incidencia ejerce con cierta sorpresa el profeta (Is 21; 22, 1-14), e igualmente el rey (Is 22,19.20-24). Darío en Is 49-54, y Artajerjes aparecen en el contexto de Is 58-61, y en el último acto emergen los representantes de la época del redactor, a saber, un sadocita, nacionalistas, gente del país, israelitas, jerosolomitano, y un predicador levita.

Este drama está en función de aclarar la misión de Israel y Jerusalén en el mundo nuevo, en el cual no tendrá una dimensión estrictamente política. Bajo los auspicios benéficos de los persas Israel debe desempeñar su misión de siervo en favor de otros pueblos, que caminarán delante del verdadero Dios hacia Sión, y así se cumplirán las predicciones de Is 2,1-4, donde por primera vez el profeta actúa como portavoz en el drama.

Esta cadena de actores en el libro de Is tiene visos de ser una profecía a posteriori, que ha aprovechado otros elementos históricos, al estilo del dtrG.

E. W. Conrad³⁶ se asocia a este intento de considerar el texto en su globalidad, recurriendo a diseños y técnicas retóricas, cuales claves de comprensión del libro en su conjunto.

Con el recurso literario de la “repetición” se configura y envuelve una serie de contenidos, temas, palabras narrativas, recursos retóricos, cambios de pronombres y de modalidades de discursos o alocuciones.

La repetición genera y constituye, además, una transformación a través de las variaciones. Tal atención a la estructura y componentes literarios mira a la concepción del libro en su totalidad, y a una codificación del mismo en la misma línea. No piensa sólo en la reconstrucción histórica, sino en el lector actual, y mira a los cauces y modos literarios en la estructura del libro para la comprensión de su mensaje.

En cuanto a la estructura de la secuencia de los textos se apoya en el cambio de las narraciones en torno a los sucesivos reyes, recurso que lo conduce a establecer la siguiente división: Is 6-39 remitiría al profeta y sus discípulos (hijos y discípulos), e Is 1-5. 40-66, cuales marcos del libro.

Isaías no sólo actúa como prototipo y referencia del grupo “nosotros”, sino que explicita ya el mensaje en su visión del plan divino, que es presentado con elementos retóricos para ilustrar la catástrofe del exilio. La meta del juicio y plan apuntan a un mundo pacífico, que se anticipa ya en Is 2,1-4, y así la visión de Is 6-39 alcanza su dimensión en la realización del cielo nuevo y tierra nueva.

³⁶ E. W. Conrad, *Reading Isaiah*, Minneapolis 1991.

Seguidor de estas pautas de E. W. Conrad y J. D. W. Watts aparece P. D. Miscall³⁷, quien procura distinguir transversalmente los elementos y técnicas poéticas en el libro.

En cuanto a la fragmentación sostiene que Is 1-39 narra la visión del profeta e Is 40-66 se comporta cual prolongación hasta la época del autor. La dinámica poética en la lectura del libro imprime colorido y tensión, pues Is es unitario y repetitivo, si uno lo contempla precisamente por temas. Una lectura cerrada hay que entenderla como un ensanchamiento del texto al distinguir paralelismos, oposición de textos desde la totalidad del libro, y no como un resultado de un proceso de configuración (redacción y composición).

Por su parte, A. Laato³⁸ se fija en una lectura ideológica de Is 1-66. Desarrolla una interesante mira de las relaciones literarias para la perspectiva del lector. Así, Is 1-39 lo acompaña con las dimensiones literarias de los profetas, Is 40-55 con la “voz” correspondiente a 40,6, e Is 56-66 con el “Siervo” de Is 61,1 al identificarlo como “portavoz”.

Además, desde este perfil ideológico Is 1 actúa ante los caps. 2-39 como un capítulo, que anticipa y desempeña la función de lectura introductoria. El lector implícito reconoce que el libro versa también sobre el tiempo posterior. En Is 2-39 el “profeta” comunica y dialoga con el lector: Dios salva a Sión y un resto del dominio de los asirios, y a la vez descubre que el profeta anuncia cuanto está más allá de su propio tiempo.

En Is 40-55 el lector comprende que la “voz” (40,6) remite comunicativamente a los oyentes después del exilio, y que con el retorno se abre una nueva época, una salvación para todos los pueblos, y, por consiguiente, peregrinarán hacia Sión, y a la vez el lector comprueba que muchos contenidos de Is 1-39 alcanzan su cumplimiento.

Pero también el lector se lleva la sorpresa de que promesas sobre Sión en 1-39 y 40-55 no han alcanzado su cumplimiento.

En la elaboración de esta problemática ayuda la voz del “siervo”, que descuella en Is 56-66. El lector observa que a causa de la rebeldía e infidelidad los planes divinos sobre Jerusalén y el mundo no llegan a buen puerto, y distingue los siervos fieles del pueblo que no escucha la voz de Dios.

³⁷ P.D. Miscall, *Isaiah 34-35. A Nightmare / A Dream*, Sheffield 1999; Id., “Isaiah. The Labyrinth of Images”, *Semeia* 54 (1991) 103-121.

³⁸ A. Laato, “*About Zion I will not be silent*”. *The Book of Isaiah as an ideological Unity*, Stockholm 1998.

Esta hermenéutica conduce a una cuestión esencial del libro según A. Laato: la pregunta e identificación de judíos justos, leales y creyentes frente a los rebeldes y distantes ante Dios en Is 1-39 y 56-66.

Esta lectura sincrónica del libro no excluye suturas diacrónicas, apreciación que lo distingue de otros exégetas de idéntica tendencia exegética.

R. Coggins y J. Goldingay en sus respectivas publicaciones se mueven en esta misma dirección, a saber, la dimensión unitaria del libro de Is³⁹, fijándose más en la obra en sí misma que en los personajes a la hora de valorar su mensaje e intencionalidades.

– Is en el ámbito del libro de los doce, y cuerpo profético

Una comparación y contraste con el corpus profético puede arrojar más luz sobre la historia de la redacción del libro, al establecerse puntos de contacto en un corte y mirada transversal entre Is y el libro de los doce profetas para identificar aspectos paralelos en la historia de su formación.

Las coincidencias temáticas y literarias pretenden delimitar trazas complementarias, que ensanchan una óptica centrada en el texto de Is, aisladamente sopesado a nivel redaccional.

En cuanto a textos paralelos Is 2,2-4 coincide a nivel de contenido con Miq 4, 1-3. La investigación exegética, sin embargo, se ha centrado en identificar cuñas y notas que muestran un similar procedimiento en el libro de los doce profetas e Is.

O. H. Steck y sus discípulos E. Bosshard y R. G. Kratz han tratado de observar las conexiones entre Is y el libro de los doce, y se fijan prioritariamente en las fases tardías de la redacción de ambos bloques.

En este afán O. H. Steck establece siete fases redaccionales en el libro de los doce, y tres en Is que alcanzan hasta Is 62; 63,6, y 66,24 respectivamente⁴⁰.

En este intento de ensamblar los profetas menores ha contribuido igualmente J. D. Nogalski⁴¹, aunque no ha dedicado a Is una atención relevante.

³⁹ R. Coggins, “The Problem of Isaiah 24-27”, ET 90 (1979) 328-333; J. Goldingway, “Isaiah I 1 and II 1”, VT 48 (1998) 326-332.

⁴⁰ P. Höffken, *Jesaja*, 71. Ofrece el cuadro sinóptico de sus conclusiones, destacando entre los profetas menores Zac, Mal, Jon y Ab.

⁴¹ J. D. Nogalski, *Intertextuality and the Twelve*, en J. W. Watts – P. R. House, *Forming Prophetic Literature. Essays on Isaiah and Twelve in Honor of J.D.W. Watts*, Sheffield 1996 102-104; Íd., *Redactional Processes in the Book of the Twelve*, New York 1993.

Por el contrario, E. Bosshard-Nepustil⁴² considera Is 1-39 en la primera forma del libro de los doce en la época babilonia, y primeros tiempos persas. Es relacionada la forma del P-Is con la configuración de los doce, que abarca Os – Am – Miq – Nah (no como libro autónomo) en la redacción babilonia, mientras que la babilonia-asiria subordina la serie del libro Os – Am – Miq – Nah – Hab – Sof al estado desarrollado del P-Is. Al mismo tiempo se establece en la redacción asiria-babilonia una orientación y aproximación a Jer y Lam.

Estas breves y fragmentadas alusiones ayudan, pues, a observar en el libro de Is una historia redaccional dentro del marco de las vicisitudes del canon del libro de los doce. En este proceso existen pertinentes retoques y elaboraciones para sincronizarlo y encajarlo en este marco canónico de los escritos proféticos⁴³.

Alargando el horizonte, hay que recordar que Is ocupa el primer puesto de los escritos proféticos, como elemento canónico, en la serie profética de la Biblia hebrea, la sección de los profetas, “nebiim”, posteriores, que comporta y facilita el juicio de la comunidad y la sinagoga en la aceptación del libro.

– El libro de Is, cual consecuencia de un proceso redaccional

Esta dimensión ha empeñado a los autores de finales del s. XX y comienzos del actual, y se ha intentado reconstruir el curso de la generación del libro. Se suelen delimitar las tradiciones o secciones propias más antiguas, y poco a poco ordenarlas en razón del tiempo y temática para encuadrar cuál ha sido la historia de la redacción, y ofrecer la disposición final del libro.

Aquí confluyen autores eminentes de la exégesis actual de Is, entre ellos U. Berges, B. Zapff, M. A. Sweeney, etc. Sería prolijo detenerse en sus múltiples conclusiones, razón por la cual optamos por sopesar sólo algunos resultados.

Una contribución bien articulada deriva de U. Berges⁴⁴, quien se ha esforzado en ofrecer una línea sistemática de la redacción del libro, en cuanto estructura final, que sumariamente procuraremos resumir. Él ha tenido en

⁴² E. Bosshard – Nepustil, *Rezeption von Jesaja 1-39 in Zwölfprophetenbuch. Untersuchungen zur literarischen Verbindung von Prophetenbücher in babylonischer und persischer Zeit*, Göttingen 1997.

⁴³ P. Höffken, *Jesaja*, 69-73.

⁴⁴ U. Berges, *Das Buch Jesaja. Komposition und Endgestalt*, Freiburg 1998.

cuenta en todo momento la dimensión diacrónica de las tradiciones isaianas, y su encaje sincrónico en la tendencia redaccional del libro.

Su programa reza así: desde la sincronía a la ondulación diacrónica, y nuevamente un retorno a la configuración final.

U. Berges, ateniéndose a razones sincrónicas, divide el libro en las siguientes secciones: Is 1-12; 13-27; 28-35; 36-39; 40-55, y 56-66.

Como apoyo de su articulación se remonta a las antiguas composiciones de las tradiciones, que él asume en estos bloques. Sólo con Is 13-27 y 38-39 procede de otra manera, concretamente los caps. 36-39 los concibe gozne de toda la composición, y no cual apéndice, en cuanto que la teología sobre Sión, elegida y presencia de Dios, es decir, la amenaza y liberación de la misma constituye un eje hermenéutico básico del libro en su totalidad.

La protección divina de la ciudad frente a los ataques enemigos resulta y se antoja decisiva, pues los poderes adversos se estrellan contra ella, pues, además, es inexpugnable, y los enemigos experimentan una derrota aniquiladora. Dios descuella cual defensor del lugar de su presencia, y de ahí que este criterio teológico incida en Is 36-39 como línea divisoria del libro⁴⁵.

Según U. Berges, Is 36-39 ejerce como foco y centro del libro, aporta un papel decisivo, en cuanto se sopesa la teología constitutiva de Sión para la totalidad del libro.

Jerusalén quedará incólume. En el libro de Is la ciudad santa no cae, el templo no es incendiado, el enemigo no pisa la montaña divina, porque Dios la protege como su tesoro y niñas de sus ojos. La catástrofe de Jerusalén no es pensada como un tema autónomo, pues a partir de Is 40 se observa la superación de tales tristes circunstancias. Esta es inalcanzable, y desafía las presiones y razones históricas, teniendo como foro Is 39 para el razonamiento.

Se supone el desastre y la caída de Jerusalén, y se reflexiona sobre tal desenlace determinante, pero es juzgado un incidente, ya que en el conjunto de la historia de Dios de la ciudad santa tal evento puntual no borra ni olvida el amor, y la fidelidad de Dios continúa, según se confirma más tarde en Is 54,7s.

Retornando al proceso redaccional y tiempos del libro, U. Berges en su obra opina que Is se concentra en dos bloques con sus propios núcleos de tradición: Is 1-32 y 40-66. Estos han surgido y crecido independientemente, y evolucionado bajo un perfil interpretativo.

⁴⁵ Íd., “Die Zionstheologie des Buches Jesaja“, EstB 58 (2000) 185-187.

La primera sección, Is 1-32, U. Berges la considera una obra que arranca con Is, y llega hasta el primer periodo helenista, que concreta aún más: Is 5,1-10,4 habría surgido en tiempo de Manasés, Is 10,5-15 y 14, 25s hacia el final del s. VIII. Is 1,2-4,6 fue compuesto en la primera franja del postexilio por la “comunidad del resto”, y postpuesto Is 11. Esta elaboró también en Is 6,9-11 el motivo del endurecimiento, y añadió a su vez en Is 7,10-14a.17a el signo del Emmanuel.

Una ulterior redacción deriva de la “comunidad del Siervo”, que es activa en Is 13-23 y 28-32, y se caracteriza por las palabras-uniión en torno a la temática de Babilonia, Sión y la oposición entre los justos y los malvados.

Finalmente, Is 28-31, el primer apocalipsis, correspondería a los primeros momentos del helenismo.

La segunda sección (Is 40-66) delata igualmente un proceso redaccional, y la divide en dos partes: Is 40-55 y 56-66, que a su vez secciona.

Respecto a Is 40-55 el núcleo originario coincidiría con Is 42, 12 - 46,11. Posteriormente tres redacciones lo ampliaron. Los exiliados de Babilonia acuñaron la invitación a salir de Babilonia en 48,20s (correspondería con la Gola-Redaktion).

Estos exiliados, una vez retornados a la tierra, generaron la primera redacción jerosolomitana, que amplió la estabilidad de Is 40,1-52,12*, y orientó y alentó la esperanza de otros judíos que regresaban de sus lugares de destierro. Esta culmina su pretensión en Is 52,11s.

La segunda redacción jerosolomitana ensancha la estabilidad del libro en Is 40, 1-53,13*. Esta anima las actitudes resignadas de los habitantes de la ciudad santa, y abre nuevas perspectivas de fe, apoyada en Dios (Is 55,12s).

Finalmente, la sección Is 55-66 según U. Berges está organizada de esta manera: Is 60-62 constituye el núcleo básico que ha experimentado dos amplias redacciones, que él llama, “la redacción del regreso” (Umkehr-Redaktion), y “la redacción de la comunidad del Siervo” (Redaktion der Knechtsgemeinde).

Además, en este tiempo tiene lugar la fase que unifica las distintas secciones de libro (P-Is, Dt-Is y T-Is 60-62) con la ayuda de textos puentes (Is 33), obra de la primera redacción jerosolomitana. La segunda redacción jerosolomitana interviene en el Dt-Is, pero no en el P-Is. Una ulterior actividad redaccional en la óptica global del libro versa sobre Edom (Is 34, texto elaborado), visto cual constitutivo.

En cuanto a Is 55-66, la “redacción del regreso” añade no sólo Is 56, 9-59,1 delante de Is 60-62, sino que hace de Is 34 un nuevo texto puente (Is 35), e interviene por primera vez en la estabilidad del P-Is, mientras que registra Is 1,27s y 2,25.

La “redacción de la comunidad del Siervo” añade en un segundo proceso literario ulteriores textos: Is 63-65 e Is 56,1-8 y 66 (la inclusión de los pueblos en la salvación). Además, es responsable de la confección modificada de Is 36-39, y ensambla en el P-Is 1,29-31 y 17,14.16a.b.

Más tarde incide el énfasis de la colección de la diáspora en el texto actual de Is 24-27, y 11,11-16; 27,17s; 35, 9b-10.

Este esfuerzo de U. Berges, expuesto brevemente, tiene como intención de fondo mostrar cómo el libro de Is se manifiesta cual libro profético de Sión para Israel y los pueblos, y su focalización sobre Sión es el *cantus firmus* para múltiples voces interpretativas⁴⁶.

Otro autor que ha colaborado intensamente en esta investigación de Is ha ido O. H. Steck con sus numerosas publicaciones⁴⁷. Este autor desglosa la formación en varias relecturas redaccionales. Simplemente aludimos a ellas con brevedad, porque O. H. Steck en sus trabajos es meticoloso y detallista.

Su tesis de fondo consiste en afirmar que originariamente existía un libro cuya primera relectura concluía en Is 62,10-12. Contenía según él textos de Is 10; 11; 13; 24-27; 30; 34; 35, 51; 52; 54; 55, y 60, 10-12 (él enumera los versículos respectivos de dichos capítulos).

Tal secuencia de textos fue enriquecida con posteriores añadiduras, que reflejan sus inquietudes teológicas. Enumera, pues, tres y algún retoque.

En el periodo persa se editaron dos libros autónomos, que comprenden el primero, denominado P-Is 1-34.36-39, y el segundo, el Dt-Is 40-55, y 60-62, (éstos, cual relectura).

La primera relectura a Is 1-62 coincidiría con la época de Alejandro Magno, y tendencialmente insiste en un juicio universal, que posibilitaría el acompañamiento de los judíos de la diáspora a su tierra, y la salvación. Los textos han sido indicados ya anteriormente en sus rasgos fundamentales.

La segunda relectura (Is 1-63,6) confluye en Is 1; 4; 29; 33; 48; 51; 56; 60; 61; 63,1-6 (omitimos la referencia a los versículos por razón de brevedad). Esta específica que el juicio universal afecta a determinados grupos de Judá / Israel, pero sólo los justos y observantes de la ley participarán en la salvación definitiva.

La tercera relectura afecta ya a Is 1-66 en los siguientes textos: 1; 12; 14; 54; 56; 58; 60; 61; 63; 65-66 (por la misma razón no ofrecemos los versí-

⁴⁶ *Ibid.*, 190.

⁴⁷ O. H. Steck, *Studien zu Tritojesaja*, Berlin 1991. Expone detalladamente muchas de sus conclusiones.

culos); habría surgido en tiempos de Tolomeo I hacia el 302/1 a. C. Ahora se aboga también por defender que los justos y píos de los pueblos pueden beneficiarse de la salvación de Dios, enlazada con Jerusalén y su culto. También para los fieles devotos judíos el arco salvífico apunta fijamente a Jerusalén y Judá.

Su óptica redaccional concluye con algunas añadiduras y una mirada positiva hacia los pueblos en Is 19,18-25 y 25,6-8.

Según se puede observar, las relecturas giran en torno a determinados criterios teológicos, y recorren todo el libro, aunque sucesivamente va afectando a un radio más amplio, y acaba por incorporar gradualmente los últimos caps. del T-Is. Detenerse en más detalles sería muy prolijo, y juzgamos suficientes estos datos sumarios⁴⁸.

En esta línea se sitúa B. M. Zapff⁴⁹ y limita su aportación a una ligera modificación de la primera relectura en Is 13, 2-16.

Por su parte, M. A. Sweeney y J. Blenkinsopp insisten en el ensamblaje y en la fase final del libro⁵⁰. Este último se fija en la intencionalidad de la configuración del libro, al subrayar las perspectivas que envuelven el texto definitivo entre Is 1 y 66.

Por cuanto concierne la sección de Is 56-66 destaca que Is 66,12-16 ejerce cual marco unificador para Is 55,6-66, e Is 66,17-24 a su vez para todo el libro.

Igualmente en Is 66,12-16 subraya enlaces con el Dt-Is sobre el tema de los “siervos de Dios” (Is 54,17), y en Is 66,12 y 48,18, con la metáfora, “como un río”.

A su vez también considera Is 40-55, entendido homogéneamente, cual punto clave en el proceso formativo del libro, en cuanto continuidad salvífica del mensaje del P-Is y plenitud del mismo.

Estas breves notas sirven de muestra para apreciar la forma de sopesar el autor en cuestión la confección del libro, que se alcanzó en un tiempo ya tardío, asociándose de este modo a una serie de exegetas que aplican el libro una idéntica metodología.

⁴⁸ P. Höffken, *Jesaja*, 78. Facilita informaciones textuales concretas detalladamente.

⁴⁹ B. M. Zapff, *Schriftgelehrte Prophetie – Jes 13 und die Komposition des Jesajabuches. Ein Beitrag zur Erforschung der Redaktionsgeschichte des Jesajabuches*, Würzburg 1995.

⁵⁰ J. Blenkinsopp, *Second Isaiah-Prophet of Universalism*, JSOT 41 (1998) 83-103.

A modo de síntesis

Los datos precedentes han procurado señalar las intenciones de fondo respecto a la composición del libro de Is, y las constantes de la exégesis básicamente en este arco de tiempo del s. XX.

El interés que nos ha guiado ha consistido en concretar la función de Is 56-66 en el ámbito global del libro, aunque no todos los autores le han dedicado una atención específica. Cada exegeta establece unos criterios para enfocar el libro, y a menudo se ha sopesado, dando prioridad a ciertos ejes hermenéuticos, pero oscureciendo otras facetas del pensamiento isaiano. No obstante, las informaciones ofrecidas han intentado abarcar las miradas esenciales de la exégesis del último siglo.

Ahora, siguiendo un enfoque semejante, intentamos un resumen de los resultados confluyentes en determinados puntos.

– *Lugar de la redacción*

Se sostiene generalmente que el libro ha sido compuesto con retoques y añadiduras finales, que han enriquecido su mensaje. Se puede observar esto en Is 1, y, además, algunas conexiones tienen su peso en el libro, en cuanto que actúan como cuñas de la actividad redaccional en un lugar determinado.

Aquí surgen las discrepancias, aunque U. Berges y O. H. Steck apuntan hacia el regreso de la diáspora, pero con ciertos matices. Igualmente respecto a Is 36-39 aparecen controversias. Aunque se tiende a atribuirlos a la redacción final del libro, pero ahora no existe unanimidad.

– *El libro como texto oficial*

Se piensa en este escrito profético como un núcleo de identidad de la comunidad de Jerusalén, solemnemente presentado en la época de Esdras y Nehemías para reconducir la situación del postexilio, aunque autores, como, E.W. Conrad, D. M. Darr, y J. D. Watts muestran sus reticencias.

Más viable parece pensar en una edición final correspondiente a un tiempo en que Judá vivía en una situación de inconformidad⁵¹.

⁵¹ P. Höffken, *Jesaja*, 82.

– *El libro en el uso de la comunidad*

Por un lado ha podido ser utilizado en su dimensión oral, o pública lectura en alta voz. Hay que tener en cuenta esta modalidad en la antigüedad, es decir, el recurso a la proclamación. Por otra parte, existían diferencias si tal lectura tenía lugar en la sinagoga, en grupos, o a nivel familiar, cual forma de comunicación del libro en cuanto lectura secuencial (sequential reading).

Conviene recordar que el interés por el libro y su estructura en el mundo antiguo pudo ser muy vivo, pero los enfoques y usos se diferencian de los criterios modernos⁵².

– *Fijación temporal de la redacción final*

Al faltar datos objetivos para decidirse por una cronología segura, surgen variados intentos de fecharlo, bien sea en la época de Esdras y Nehemías, o en tiempo del primer helenismo, cuando los Tolomeos reinaban en Palestina, y Judá y Jerusalén fueron ocupadas por Tolomeo I hacia el 301 a. C. según O. H. Steck.

En esta línea se colocan U. Berges y J. Blenkinsopp, aunque aportan sus puntos de vista diferentes.

Cual tiempo ad quem se sugiere la información de Eclo 48, 23-25, es decir, aproximadamente el 180 a.C, aunque tampoco faltan discrepancias (J. Blenkinsopp), pues se discute si Is 63-66 fueron añadidos en época de los Seléucidas en el s. II a. C, aunque no parece que 63, 7 - 64,11 sobre los cambios en el templo a manos de Antíoco IV sea secundario.

Últimamente se tiende a datar el final del libro en la franja de los asmoneos⁵³. En Is 66,5s se pueden notar las profundas contradicciones, que reinaban dentro de la sociedad judía de entonces, pues el texto se dirige al lector, cual inconforme y bajo la amenaza de la exclusión del templo y de la comunidad.

No es extraño que los autores del libro piensen en grupos, como los asideos en la época de los macabeos (1 Mac 2,42; 7,12-16), o en los cantores del templo⁵⁴, y, así, la mira primaria de la redacción final no se ocupe de una capa social, sino de grupos de oposición en el marco político-religioso de la

⁵² *Ibid.*, 83.

⁵³ L. Ruzkowski, *Volk und Gemeinde im Wandel. Eine Untersuchung zu Jesaja 56-66*, Göttingen 2000, 156-169.

⁵⁴ O. H. Steck, *Studien zu Tritoesaja*, Berlin 1991, 276-277.

Jerusalén de entonces en el curso del tiempo, accesibles sólo en las relecturas de los textos⁵⁵.

– *Perfiles de relectura del libro*

Una vez que el libro alcanzó su estado final se comenzó a leer en los diferentes ámbitos del judaísmo y cristianismo. Los autores han tratado de concretar los estratos, que a continuación procuraremos señalar, principalmente las tendencias de las últimas décadas, que procuran poner de relieve las riquezas de los textos.

Nuestra atención recae más bien en ofrecer las variadas resonancias que el texto definitivo de Is ha creado en el abanico de autores.

Así, U. Berges y S. Paganini acentúan que la estructura redaccional final ha tenido muy presente el destino de Sión, y en este sentido está orientada temáticamente⁵⁶.

El libro con una configuración profética quiere dejar claro el eje teológico de la ciudad santa desde la época asiria hasta la etapa final, según el cual Dios la rodeará de sus bendiciones y la constituirá centro de los pueblos.

La historia de Jerusalén desde los envites mortales asirios ha sido dirigida por Dios, y no ha sucumbido a los ataques enemigos, ha superado la crisis de los exiliados, resplandece su luz en medio de los pueblos, y se alza cual centro de peregrinación de los mismos.

Detrás de esta lectura aflora una confianza sin fisuras en la protección divina, que nunca ha abandonado el lugar de su morada en el seno de su pueblo, a pesar de los planes destructores y aniquiladores de sus enemigos externos (asirios, babilonios, persas) y de las actitudes difidentes de los mismos judíos. Entre ellos Dios sacará un resto, el cual pueda ser continuador de las promesas, y a quien pertenece el futuro de Sión, luz de todos los pueblos y fuente de salvación divina.

La nueva Jerusalén será el lugar de la revelación de Dios, admiración de la tierra, y los pueblos caminarán con su luz y al resplandor de su aurora.

⁵⁵ P. Höffken, *Jesaja*, 84.

⁵⁶ U. Berges, “Die Zionstheologie”, 190: “Das Buch Jesaja erweist sich als das prophetische Zions-Buch für Israel und die Völker, wobei seine Zions-Zentrierung der *cantus firmus* bei aller Stimmenvielfalt ist”; S. Paganini, *Der Weg zur Frau Sion, Ziel unserer Hoffnung. Aufbau, Kontext, Sprache, Kommunikationsstruktur und theologische Motive in Jes 55, 1-13*, Stuttgart 2002.

Otro filón temático se enhebra en torno a la tradición mesiánica con sus respectivas variantes y aspectos sobre el reino davídico en Is 7; 9; 11; 32, 40; 55; etc.

Según ésta, Dios actuará a través de un mediador descendiente de David para inaugurar los tiempos salvíficos.

Los cánticos del Siervo de Dios del Dt-Is prolongan la configuración regia de Is 1-32, y en Is 61, 1-3 resuenan ulteriormente estas promesas davídicas. En cada parte de Is se asiste a variaciones sobre el enfoque mesiánico y la modalidad cómo Dios actuará a favor de su pueblo y Jerusalén.

La figura mesiánica-regia del P-Is se transforma en el Siervo sufriente del Dt-Is y en el T-Is se identifica con el profeta de Is 61, 1-3, cuya tarea consiste en dar continuidad a la descendencia davídica para canalizar la salvación de Sión, acompañando al pueblo de la alianza en sus esperanzas y desilusiones, desencantos y crisis⁵⁷, aunque algunos exegetas objetan que esta estructura mesiánica en cuanto pleno cumplimiento de la promesa davídica sea un tema clave para comprender la redacción final del libro (C. R. Seitz, B. S. Childs, etc)⁵⁸.

Una ulterior lectura se detiene en el tema de la Torah, ley que saldrá de Jerusalén para iluminar a los pueblos que peregrinan al monte Sión (Is 2,3), cual continuación de la ley para Israel. Esta dimensión se completa con variantes, cuales los dos motivos, el “derecho” y la “justicia”.

Una modificación del tema de Sión se envuelve con otros conceptos, girando en torno a la “gloria de Dios”, cual modalidad permanente de Dios en Sión (Is 4,2 hasta 66,18-19).

Estas lecturas temáticas del libro apuntan hacia una lectio continua en el sentido de una trama o una secuencia de historias de origen profético, como propone O. H. Steck.

El libro debe ser usado y leído en su proceso y transcurso, y en él confluye un desarrollo de los asuntos y mensajes, y en esta dirección se inclina por los siguientes enfoques⁵⁹: Is 1-39; 40-55; 56-66, cuales centros de gravedad a nivel de contenido y franja temporal. Atribuye a Is 36-39 una función de

⁵⁷ H.G. W. Williamson, *Variations in a Theme: King, Messiah, and Servant in the Book of Isaiah*, Michigan 1998; K. Schmid, *Herrscher erwartung und aussagen im Jesajabuche. Überlegungen zu ihrer synchronen Logik und ihren diachronen Transformationen*, en, F. Postma – K. Spronk – E. Talstra, *The New Things. Festschrift H. Leene*, Maastricht 2002.

⁵⁸ M. A. Sweeney, *On Multiple Settings in the Book of Isaiah*, SBL.SP 129 (1993) 267-273.

⁵⁹ O. H. Steck, *Gott in der Zeit entdecken. Die Prophetenbuch des Alten Testaments als Vorbild für Theologie und Kirche*, Neukirchen 2001.

transición, cual paradigma de la liberación de Sión bajo el compromiso del profeta.

Bajo la óptica de la secuencia temporal considera las grandes secciones de esta manera: Is 1-12 (época asiria), 13-27 (imperio babilonio), 40-55 y 56-66 el camino hacia la consumación salvífica.

En estas secciones a su vez concretan aun más el lenguaje y el ideario: En Is 1-39, se contempla a Is cual persona, existen acusaciones y amenazas, palabras salvíficas siguen a declaraciones de juicio. En Is 40-55, Is ausente como persona, confluyen pronunciamientos salvíficos y la verificación del juicio. En Is 56-66 Is no es mencionado como personaje, retornan nuevamente acusaciones y exhortaciones a la conversión, pues dura el juicio, y sigue la acción salvífica, retrasada a causa de la culpa.

En cuanto estructura literaria subraya O.H. Steck: Is 1-39 corresponde a la disposición de los libros proféticos, Is 40-55 ejerce de inclusión, e Is 56-66 forma una disposición circular.

No hay que ocultar que esta disposición encierra complicaciones literarias, por ej. Is 36-39 en la conexión del periodo asirio con el babilonio, o la ilación de Is 13-27 con Is 1-12 y 28-33, o la función de Is 34 en esta sección. El proceso está salpicado de interrupciones y rupturas, anticipaciones y recursos, lo cual lleva a pensar en una modalidad en configurar los bloques, o una dimensión unitaria con voces y criterios diferentes y complementarios⁶⁰.

En este afán de articular la disposición de la obra isaiana E. W. Conrad se muestra partidario de un libro insertado, Is 6-39, en otro libro, Is 1-5, y 40-66, y A. Laato ve una sucesión de tres voces del profeta: En Is 1-39 resuena el profeta de la época, en Is 40,6-55 el sufragio de la voz, y en Is 56-66 habla el Siervo, pudiéndose vislumbrar un diseño detallado en esta gradualidad.

Un enfoque semejante lo proporciona igualmente O. H. Steck, antes señalado, sin enfatizar tanto la incidencia de las voces⁶¹.

Estas ópticas en la lectura del profeta Is son una consecuencia del modo de interpretar el mensaje del profeta en cuestión, con criterios metodológicos actuales, pero no conviene olvidar cómo los cristianos y judíos recurrían a los textos isaianos. Su interés radicaba no tanto en la totalidad del libro, cuanto en textos en el interior del libro, que era considerado un depósito para dichos textos.

⁶⁰ P. Höffken, *Jesaja*, 88-89. Valora los pormenores de esta óptica de lectura del libro, y desvela algunas reticencias, por ej. sobre la función de Is 34 y 63.

⁶¹ *Ibid.*, 89. Remitimos a sus observaciones y acotaciones de dichos autores, sugiriendo que la aportación de A. Laato necesita aclaraciones de cara a la lectura final del libro.

Se admite un uso que remite en primer lugar a una lectura continuada cual resultado del texto en su ámbito de totalidad del libro, donde el curso histórico juega su papel (piénsese en Asiria y Babilonia)⁶².

A modo de conclusión, la finalidad de estas reflexiones ha procurado informar sumariamente del rumbo exegético que los estudios de Is han subrayado y sugieren.

Como se puede observar, las diversas partes de Is hay que sopesarlas gradualmente, diacrónica y sincrónicamente, para apreciar el fondo intencional del libro.

Esta sucesión la hemos tenido en cuenta, aunque nos hemos fijado más sobre Is 56-66.

Así pues, a tenor de los variados enfoques de los autores se puede comprobar que Is 56-66 se juzga con gran consenso cual la última sección de Is con tintes de autonomía y características propias.

Dicha sección refleja llanamente la franja histórica del postexilio, y, en cuanto autónoma, posee una estructuración suya, que la separa de las secciones anteriores.

Su configuración literaria obedece a intenciones postexílicas, y los argumentos e informaciones recurridas reflejan estas circunstancias históricas.

Otra cuestión son las sincronías terminológicas con las secciones precedentes, que efectivamente se adoptan, pero, no obsta para que Is 56-66 haya surgido como bloque literario independiente.

Interpretar esta parte aisladamente llevaría a una valoración reductiva de la cuestión, pues se halla integrada y relacionada con el resto del libro, en cuanto que enlaza con motivos teológicos anteriores, que ajusta a sus dimensiones específicas, por ej. la incidencia y el significado de Jerusalén en la historia de salvación⁶³.

Refleja, pues, un estadio autónomo, que tiene, a su vez, su historia redaccional propia, y conecta y retrata a una comunidad, en la cual aparecen tensiones y bullen ilusiones.

Is 56-66 diseña y propone la modalidad para la constitución de una nueva comunidad nueva, girando en torno a la ciudad santa, Jerusalén, en la cual el Señor resplandece como luz y lugar de salvación, filón teológico que descuella nítidamente en Is 56-66⁶⁴.

⁶² *Ibid.*, 90.

⁶³ E. Zenger, *Introduzione all'Antico Testamento*, Brescia 2013, 244-245.

⁶⁴ A. Spreafico, *La voce de Dio*, 148; U. Berges, *Jesaja*, 133.

